

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 8, AÑO VI, 27 11 2016

LO QUE DE VERDAD IMPORTA: KARIME LOZANO

Empecé mi carrera hace unos 18 años, con las telenovelas. Estudié en TELEvisa que es la compañía más grande que hay a nivel mundial de telenovelas. Empecé a tener papeles como actriz y mucho trabajo. Llegué a ser la protagonista de un montón de telenovelas. He hecho también musicales y recientemente una película.



Les cuento: Entré en la primera juventud y empecé a entrar en pandillas, donde, donde las malas influencias preponderaban, así como yo también las daba, y a recibir antivalores. Yo no me respetaba como mujer, mi dignidad estaba en el suelo. Comencé a entrar en el alcohol, en las drogas, en el sexo loco. Hice una lista del hombre que quería, tierno, caballeroso, respetuoso, el hombre perfecto ¿Y qué pasó? Que en lugar de encontrar ese tipo de hombre me encontré con hombres que me maltrataban, que pisoteaban mi dignidad de mujer, pero es que ese tipo de hombre es el que yo atraía, porque por dentro yo era también así. Tenía en consecuencia relaciones autodestructivas. Buscaba la verdad y fui a buscarla a los lugares más equivocados: La Cienciología, la Numerología, me leían las cartas, me leían el café; hasta me metí en la Santería y acabaron matándome un pollo en la cabeza. En mi carrera de actriz, en lugar de ir por el lado positivo donde puedes hacer mucho bien, fue al contrario, me llené de vanidad, de soberbia, de ego, de éxito, de dinero, cada vez quería más y más. Compré la casa que quise, el coche que desee; empecé a salir con hombres famosos, pero cuando de regreso, volvía al hotel, me sentía sola, vacía en mi corazón, vacía en mi alma; me faltaba un propósito, de tal manera que llegué a tener pensamientos de quererme morir. Entonces me di cuenta de que quizás si me iba a Hollywood a lo mejor allí si podía llegar a ser feliz. Me fui a Hollywood y me compré una casa cerca de la de Madonna.

Entonces pasó algo que cambió mi vida: La enfermedad de cáncer de mi padre y su muerte. Viajé a Cuernavaca, donde él residía y tuve la experiencia de compartir dos semanas maravillosas con él. Fue entonces cuando tuve la bendición de conocerlo, de decirle que le quería, de ayudarlo a bañarse, a lavarse los dientes. Me había pedido muchas veces que fuera a estar con él un ratito, a cenar, por ejemplo, pero yo no tenía nunca tiempo para él. **Me di cuenta que lo que de verdad importa es tu familia;** es compartir esos momentos hermosos que no tienen precio. Antes de su enfermedad mi padre era un hombre fuerte, recio. Cuando, desde Los Angeles me trasladé a México, a Cuernavaca, para estar con él en su enfermedad, le vi pequeño, débil, delgado, sensible y con el

tremendo sufrimiento de su enfermedad. Todo eso fue lo que me empezó a ayudar, a regresar a mi yo original. Cuando era pequeña quería ser alguien para ayudar a los demás, ahora me daba cuenta que al empezar a ayudar a mi padre estaba encontrando la felicidad que estaba buscando, y empecé a sentir paz, algo que no había sentido anteriormente, nunca.

Mi vida empezó a cambiar; Me inundé de los valores de los cuales antes me burlaba. El ver la muerte cara a cara de mi padre me hizo cuestionarme cosas como mi propia muerte, porque cuando somos jóvenes parece que vamos a vivir para siempre. Me preguntaba: ¿Qué le voy a dejar a mi hija?, ¿Cuál va a ser mi legado? porque yo era madre soltera, aunque después me casé con un hombre maravilloso.

Pero hubo otra experiencia hermosa que me ayudó, que me supuso abrir los ojos. Aquello fue que cuando mi padre estaba ya inconsciente, tenía su suero, tenía su oxígeno y el doctor decía: *tu padre debía haber muerto hace ya un rato, yo no sé por qué no lo ha hecho. ¿Por qué no lo ayudamos a morir? Le quitamos el oxígeno, le quitamos el suero, una pequeña inyección, que se vaya para que ya no sufra más.* Sentí al escuchar eso cómo se me revolvía el estómago. Mi padre tiene que morir dignamente, con su oxígeno, con su suero, como debe de ser y ya se irá cuando se tenga que ir.

Me pregunté: ¿Quién falta por venir a ver a mi padre?; ya han pasado mis dos hermanos mayores a despedirse, ¡Ah mi madre!. Mis padres estuvieron casados cinco años y se divorciaron; se mantuvieron así, sin casarse de nuevo durante 23 años. Le pregunté a mi madre ¿Vendrías, por favor, a despedirte de mi padre? - *Sí claro que sí-*, dijo ella. Llega mi madre, entra en la habitación, sale y como a los diez minutos fallece mi padre. Entonces pregunto ¿Qué le has dicho?, porque aunque aparentemente estaba inconsciente yo creo que se enteraba de las cosas. -*Pues le he dicho que me perdonara por las cosas que le había hecho y que yo le perdonaba por todo lo que me había hecho y que se fuera en paz, que Dios lo estaba esperando con los brazos abiertos-*.

Esto hecho me hizo ver que la vida de cada uno de nosotros es importante. Me di cuenta de que mi padre tenía que despedirse, que mi madre tenía que despedirse y que tenían que cerrar el ciclo del perdón. Si hubiera ayudado a mi padre a que se fuera, hubiera impedido ese perdón, esa despedida, eso que tenían que cerrar, porque se amaban, se amaron durante toda la vida aunque estuvieran divorciados. Capté que cada segundo de nuestras vidas cuenta; que por algo él estaba esperando. A partir de ahí retomé el propósito de vida que tenía cuando era pequeña, y me llené de la convicción **de que al dar empiezas a recibir**, incluso mucho más de lo que has dado.

Y les digo ahora: **no se dejen corromper, no se dejen engañar. ¿Qué queremos ser? El efecto dominó para bien o el efecto dominó para mal?**